



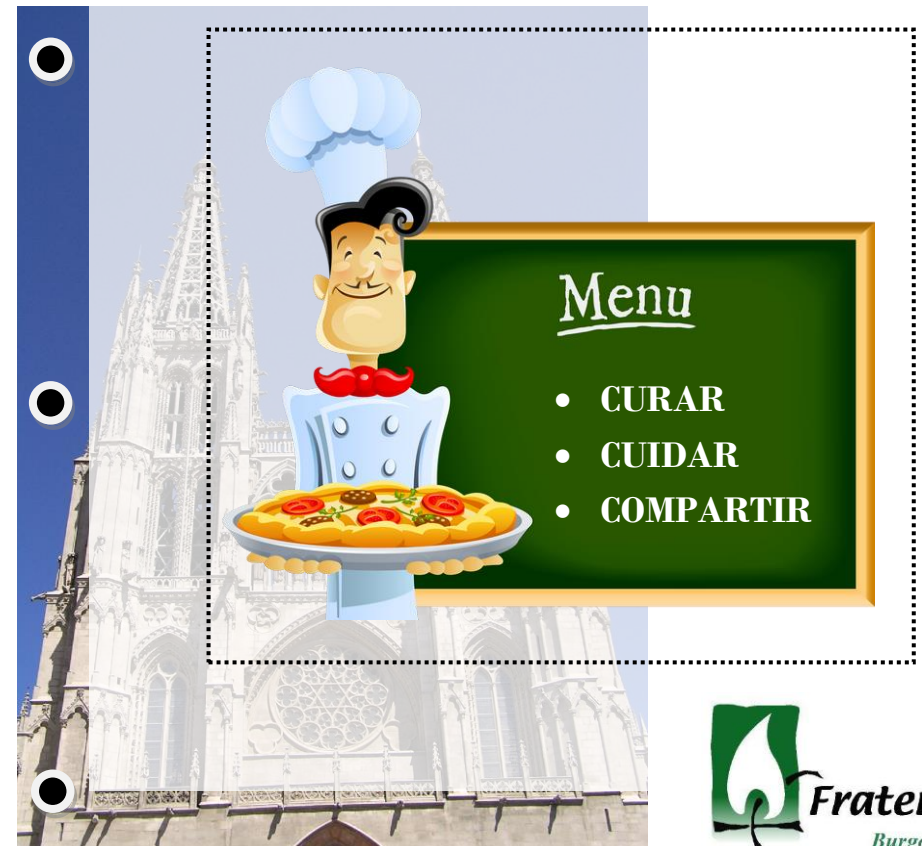
Difusión cultural

D/D^a

FRATER *Burgos*

ÉPOCA III
Nº 220

CURSO 2020 – 21
1^{er} Trimestre



● Sumario

- El Rincón del Equipo Diocesano
- Carta de amigos (abril–mayo y septiembre–octubre)
- Charla motivadora del Padre Plaza
- Pascua del Enfermo
- Vigilia de Pentecostés
- Dinámica: ¿Por qué tenéis miedo?
- Reflexión
- Cuando pase...
- Cadena de resistencia
- V Jornada Diocesana de Formación
- Asamblea Diocesana
- Breves
- FRATER España
- FRATER Intercontinental
- Para ser feliz
- Mensaje del Padre François
- Recordando a amigos
- Cumpleaños

Publica: Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad
C/ Federico Olmeda, 29 Bajo (09006 – Burgos)
E-mail: fraterburgos@gmail.com

Depósito Legal: Burgos, 102 – 1989

● El rincón del Equipo Diocesano



CURAR, CUIDAR Y COMPARTIR

-
-
- Queridos amigos:

● Cuando nos despedíamos en marzo, como cualquier sábado, hasta el próximo encuentro, no nos imaginábamos que tuvieran que pasar tantas semanas, tantos meses, hasta que nos volviésemos a reunir. No hemos dejado de lado el WhatsApp, las llamadas telefónicas...; al contrario, se han multiplicado para tratar de mantenernos en contacto... Y así hemos llegado al mes de octubre y el comienzo de un nuevo curso.

● ¿Nuevo? ¡Sin duda! A la vez que desconcertante, inédito... Nunca nos habíamos encontrado en una situación similar donde las medidas de protección nos impiden poder juntarnos... Si la esencia de la Frater es el contacto de enfermo a enfermo, ¿cómo vamos a desarrollar nuestra misión en estas circunstancias?

● Queremos pensar que esto pasará, no sabemos cuándo, pero se superará. ¿Cómo? Tampoco lo tenemos del todo claro, pero nos gusta apoyar el criterio del Papa Francisco, «*juntos; solos no es posible*» para, mientras llega el momento, procurar que ninguno de los nuestros se haya quedado por el camino.

● En este tiempo estamos tanteando posibles alternativas de encuentro: videoconferencia, WhatsApp..., hasta el encuentro de grupo reducido y manteniendo las medidas de seguridad recomendadas. No nos cansemos nadie, tenemos alternativas, posibilidades que seguir descubriendo; nuestro mundo, nuestra sociedad, no puede prescindir de los valores que aporta la Fraternidad.

Este parón radical nos está enseñando que la «vuelta a la normalidad» que tanto nos anuncian no será a lo que teníamos antes (al menos no igual al 100%); no puede ser igual, porque entonces lo perdido durante estos meses (personas, vivencias, posibilidades,...) habría sido en vano. El cambio tiene que ser a mejor; otra vez echamos mano de palabras del Papa: «*La pandemia es una crisis. De una crisis se sale o mejores o peores. Tenemos que elegir nosotros*».



Recogemos en este boletín nuestras últimas acciones. También hemos despedido en este tiempo a personas queridas... Continuemos. Respiremos hondo y mantengamos vivo el contacto entre nosotros. Elegimos cambiar a mejor y ponemos nuestra voluntad en ello. Nuestro cariño y recuerdo especialmente para los frateros que están en residencias. Todos tenemos sus nombres en nuestra mente. Su confinamiento ha sido más duro, más difícil, al estar reducidos todos sus movimientos a los metros de su habitación, sin poder conversar con los compañeros, sin más compañía que la auxiliar que les atendía o las voces que les llegaban a través del teléfono móvil. Si hay que cuidar especialmente a alguien en estos momentos es a ellos.

Este curso nos proponemos estar más pendientes unos de otros. Para ello nos sirven los tres verbos de la programación pastoral diocesana: curar, cuidar y compartir. No son ajenos a la Frater, ¿verdad?

¡Bienvenidos todos a este nuevo curso!

Un abrazo. ■

El Equipo Diocesano

Carta de amigos



ABRIL – MAYO

FRATER PULSA EL BOTÓN DE REINICIO

El inicio de FRATER está marcado por la experiencia traumática de la Segunda Guerra Mundial tal y como la vivió el Padre François. El hospital de Verdún fue escenario del sufrimiento humano y también del coraje de su capellán, que apoyado en la fuerza del Espíritu Santo, impulsó el movimiento apostólico en el que hemos encontrado tanta vida y esperanza.

Covid-19 y soledad. La desolación de la Francia de 1945 es ahora la desolación de los cinco continentes. En pocos meses hemos visto caer muchas de las aparentes seguridades en las que se sustentaba nuestro estilo de vida. Ni la ciencia ni la tecnología han podido evitar infinidad de muertes. Los hospitales tuvieron que reinventarse. Nos atrevemos a imaginar la soledad de profesionales y personas enfermas. De sus familias obligadas a guardar distancia. Soledad de soledades, la muerte sin duelo, sin llanto. El confinamiento ha supuesto una experiencia de soledad impuesta. Aunque hayamos estado en compañía, hemos sentido soledad e incertidumbre. Somos conscientes de nuestra levedad y vulnerabilidad.

Covid-19 y misericordia. Como ocurre en tiempos de posguerra hay quien saca su peor cara, pero también hay quienes sacan su mejor rostro humano. Así lo estamos contemplando en el brillo de la misericordia en medio de la crisis. Vemos a personas arriesgando su propia vida para salvar al prójimo. Personas que sufren al no poder tratar con calor humano a quien tiene en frente. Gente que inventa y crea nuevos canales de escucha y acompañamiento. Personas vecinas que hasta ayer se desconocían entre sí y ahora desean entablar conversación. Esta soledad, obligada por salud, es

ocasión de redescubrir la necesidad de tejido sociocomunitario. Aunque no podamos abrazarnos ni besarnos, podemos mirarnos a los ojos. Ver en cada persona un tú, que no es cifra, que no es un yo competitivo. Es un rostro necesitado de misericordia y compasión.



Frater tiene que reiniciarse. Se ha abierto un tiempo nuevo, ya está aquí. Frater no tiene que refundarse. La primera siembra fue realmente vigorosa. Gracias a la fe y fidelidad de aquellas personas sembradoras somos quienes somos. Sin embargo, este tiempo que nos ha tocado vivir, esta pandemia, nos obliga a tocar el botón de reinicio. Pararnos a pensar cómo serán los acompañamientos personales del futuro. Vislumbrar cómo fortalecer nuestra organización y las funciones que nos permiten la comunión y la evangelización.

Esta grave crisis mundial nos interroga. ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué podemos hacer por otras personas? Más preguntas que respuestas. Más amor que ley. Más alegría que desesperación. Como dice el papa Francisco, hemos de trabajar conjuntamente en el plan de resucitar, imitando el trabajo de aquellas mujeres ante la losa del sepulcro. No se dejaron vencer ante la adversidad. Se anticiparon a los otros apóstoles para anunciar la buena noticia. Sí, Cristo está vivo y entre nosotros. Nada ni nadie nos puede separar de su amor. ■

El Equipo General



SEPTIEMBRE – OCTUBRE
VOLVER A ECHAR LAS REDES

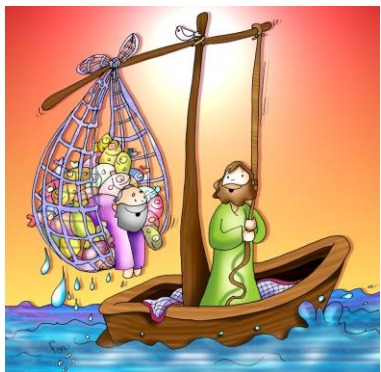
Con la llegada del otoño comenzamos un nuevo curso. Lo hacemos marcados desde marzo por el drama mundial de la pandemia. Somos conscientes de nuestra vulnerabilidad dentro de un mundo sufriente. Percibimos muchos síntomas de malestar en el estado anímico de las personas. El miedo a veces se convierte en violencia y rechazo a los más débiles de la sociedad. Como FRATER conocemos bien el mundo del dolor y el aislamiento social del estigma de la discapacidad. En este sentido hemos de aportar nuestra experiencia y alzar la voz de la denuncia profética cuando llegue el momento.

La noche en la mar del dolor. En el evangelio de Lucas encontramos un relato que puede iluminar nuestro espíritu en este comienzo de curso tan diferente. La llamada a los primeros colaboradores (Lc 5,1–11) está hecha en el contexto de una noche de trabajo baldío. La noche de los discípulos en el mar de Galilea es comparable a la mar del dolor provocado por el COVID–19. Cuántas noches sin dormir, con fiebre o sin ella, en la estricta soledad que impone el aislamiento en las habitaciones del hospital o de las residencias. Cuántas horas sin hablar, sin ser escuchados, sin ser abrazados ni besados... La oscuridad de aquella noche en la que no consiguieron nada es también nuestra noche.

El Señor no abandona la barca. El Señor que nos llamó y nos llama, sigue a nuestro lado. No abandona la barca en el momento de la dificultad. Son muchos los testimonios que nos llegan de personas que han atravesado la enfermedad confiados en Cristo, buen pastor. Dicen que ha sido su bastón, su apoyo, su fortaleza. Remad mar adentro nos vuelve a decir. Cuidad la interioridad, la oración, la escucha de la Palabra. El Maestro nos ayuda a mirar la realidad desde muchos ángulos.

Desde el encamado, desde el profesional sanitario, desde el agente de pastoral de salud de hospital, desde el fraterno que no puede realizar visitas ni ser visitado...

La misión de FRATER: volver a echar las redes. Por todo ello, la misión de FRATER está más viva que nunca.



Nuestro apostolado en el mundo de la enfermedad y la discapacidad está vigente. Es verdad que hemos de extremar las medidas de prevención del contagio del coronavirus porque hemos de cuidar nuestra salud y la del prójimo. También es verdad que nuestra razón de ser es evangelizar, navegar por estos mares hasta llegar a las

personas y ofrecerles la buena nueva de salvación traída por Jesucristo. Estamos llamados a convertirnos en pescadores de hombres. Son muchos los que peligran, unos gritan, otros se cansaron y dejaron de hacerlo. Busquémoslos con astucia y coraje usando las nuevas tecnologías. Llevémosles la alegría del evangelio.

Escribo este editorial después de visitar como capellán de hospital a una enferma por Covid. Es catequista de mi parroquia y tiene 46 años. Esperando en el pasillo y vistiéndome el EPI sentía la misión de FRATER. La zona Covid del hospital es espejo de la noche en aquel lago. El Señor ha puesto palabras en mi lengua y en la de ella. En la habitación 136 estábamos presentes tres personas porque cuando dos se reúnen en tu nombre, Jesús, allí estás tú. Por tu palabra, echaré las redes. ■

El Equipo General

Charla motivadora

● Padre Plaza S.J.

-
- El 7 de marzo tuvimos un encuentro general con el padre Plaza como ponente. De vez en cuando nos ha dado una de sus charlas motivadoras, pero la última fue hace ya varios años y por eso teníamos ganas de que tuviera un hueco en su agenda para poder compartir la tarde.

Desde un lenguaje sencillo y claro nos dio varias pistas sobre aquellas cosas sencillas de nuestra vida (de la de cada uno/a) que pueden (y deben) darla valor, sentirnos a gusto con nosotros mismos y encaminarnos al encuentro de los demás. Ahí radica la felicidad: quererse (valorarse) a uno mismo, valorar a los demás y enriquecernos mutuamente con las cualidades que cada uno tenemos.

Así, nos contó que nuestra sociedad no nos educa en el esfuerzo, en una austeridad compartida donde todo lo superfluo sobra. Al contrario: conseguir las cosas de una manera fácil, competir por conseguir mejores resultados que los demás, acumular cosas en la misma medida que otros carecen de lo básico, es lo que se impone hoy, convirtiéndonos en personas poco maduras, caprichosas y, por lo general, llenos de todo pero faltos de alegría.

Cada persona tenemos unas cualidades (talentos) que el Padre nos ha dado y son diferentes a las de todos los demás. Además, cada uno/a recibimos de otras personas cantidad de cosas y gestos que van haciendo mejor, completando, nuestra propia vida. No se valora en su justa medida el agradecimiento a lo bello, positivo, que cada uno/a tenemos. En muchas ocasiones tampoco los sabemos ver y eso nos genera tristeza y vacío interior.

Repasemos los distintos momentos importantes que nos han sucedido a lo largo de nuestro recorrido vital: los esfuerzos, las ilusiones, etc. (por pequeñas que sean), que hemos puesto en cada uno de ellos, deben hacernos ver que nuestra vida tiene muchos valores, que el resultado de todas las experiencias vividas (buenas o malas) nos han hecho el hombre o mujer que somos hoy.

Si además juntamos las experiencias tuyas y mías, ambos salimos enriquecidos. Ponemos en marcha valores humanos, todos originales, que van a enriquecer la convivencia.



Terminamos el diálogo invitándonos el padre Plaza a compartir nuestras vivencias, confiados en la dignidad que cada uno tenemos como persona, y «salir de casa» (no encerrarse en sí mismo/a) para ir al encuentro de Él en el mundo. ■

Equipo Diocesano

● Pascua del Enfermo

17 de mayo de 2020

●
●
● Este domingo VI de Pascua la Iglesia en España celebra la «**Pascua del Enfermo**», que este año, a causa del Covid-19, no podemos celebrar en nuestras Diócesis de forma comunitaria, como ha sido costumbre otros años.

● La Campaña del Enfermo del Secretariado de Pastoral de la Salud de este año que comenzaba el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo y terminaba en este domingo VI de Pascua, versaba sobre «**ACOMPañAR EN LA SOLEDAD: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré**». (Mt 11, 28)

● No podíamos imaginar que íbamos a vivir esta situación de forma tan cruda y dolorosa. La soledad de los enfermos y sus familias, la soledad de los profesionales socio-sanitarios en su labor cotidiana, la soledad de nuestros ancianos en la ciudad, en nuestros pueblos y en las residencias, la soledad de los «enfermos invisibles»: mentales, de Alzheimer... y sus familias, **la soledad que se ha hecho realidad vivida en el confinamiento en nuestros hogares**.

● Esta Jornada puede ser un buen momento para reconocer y agradecer, una vez más y de una manera especial, la labor siempre abnegada de tantos profesionales socio-sanitarios que, aun a riesgo de contagio o de perder su vida, están atendiendo y cuidando a tantos enfermos y personas mayores y la de tantas otras personas y colectivos e instituciones, que se han sumado para defender la vida y la salud con tanta profesionalidad y generosidad. **Todos somos Agentes de Salud cuando cuidamos la nuestra y la de aquellos que están en nuestro entorno o bajo nuestro cuidado familiar y pastoral. Así hacemos presente al Dios de la vida, revelado en Jesucristo.**

En la Eucaristía en la que participemos a través de los Medios de Comunicación, pongamos en los brazos amorosos de Dios a todos los enfermos y enfermas del coronavirus, a las personas mayores que han sufrido de manera especial la enfermedad en este tiempo, a quienes les cuidan y luchan por su curación, a los hermanos que han fallecido y a las familias de todos ellos. Que sea, además, un momento



para dar gracias a Dios por tantas personas que está poniendo en nuestro camino, que nos cuidan y a las que cuidamos y acompañamos de distintas maneras.

A Jesús le conmueven el dolor y la angustia del enfermo. Cuidar, aliviar y sanar enfermos está íntimamente ligado al anuncio del Reino de Dios que llega. La cercanía a los enfermos, semejante a la de Jesús, suscitará en ellos la confianza en el Dios de la vida, nuestro Padre, que entra

en el mundo para no abandonarlo jamás en la fe y entrega de María al Señor. Que Ella fortalezca nuestro compromiso y esperanza en este tiempo de incertidumbre.

Que donde arrecia el dolor abunden, por obra de todos nosotros, el consuelo y la fraternidad. ■

M^a José del Río y José M^a López

(Secretariado diocesano–Pastoral de la Salud de Segovia)

Vigilia de Pentecostés

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR

El 30 de mayo, celebración del día de la Acción Católica y Apostolado Seglar, la delegación de Apostolado Seglar de la diócesis celebró su tradicional vigilia de Pentecostés en

la parroquia del Hermano San Rafael en un acto presidido por el vicario de Pastoral, José Luis Lastra, y en el que participaron únicamente algunos miembros de movimientos y asociaciones laicales en cumplimiento de la normativa del estado de alarma. La celebración la seguimos en directo la mayor parte de los movimientos por el canal de YouTube de la diócesis.

Asimismo, el domingo 31 de mayo, el arzobispo, don Fidel Herráez, presidió en la capilla de Santa Tecla de la Catedral la celebración de la eucaristía, en la que participaron representantes del consejo diocesano de Acción Católica, cumpliendo con los límites del aforo marcados por las autoridades sanitarias.

La importancia del primer anuncio, la necesidad del acompañamiento en la vida cristiana, la urgencia de la formación intelectual y el compromiso en el mundo actual fueron las cuatro realidades sobre las que giró la vigilia diocesana de Pentecostés. Fueron representadas por estas ofrendas:

1^a Parte: *Anunciaremos a Jesucristo muerto y resucitado*. Representado por una vela.

2^a Parte: *Acompañados por el Espíritu Santo, acompañados como Jesucristo*. Representado por un par de zapatos.

3^a Parte: *Formándonos según Jesucristo*. Representado por material formativo.

4ª Parte: *Testimoniamos a Jesucristo*. Representado por una bola del mundo.



El objetivo era seguir con la línea de actuaciones encaminadas en ser iglesia en salida, animada por el Papa Francisco, y reflexionado en el último congreso nacional de laicos celebrado en Madrid el pasado mes de febrero. ■

*Nunca vayas siempre por el camino trazado
porque sólo conduce
hacia donde otros han ido ya.*

(Alexander Graham Bell)

● Dinámica

«¿POR QUÉ TENÉIS MIEDO?»

El 29 de agosto, tras muchas semanas sin haber podido tener nuestros encuentros, intentamos recuperar una tarde de convivencia a través del WhatsApp y por medio de una dinámica apoyada en textos del Papa Francisco.

Introducidos por el pasaje de Mt 4: 35–41, fuimos analizando, paso a paso, los distintos momentos que podemos sentir en esta situación de pandemia: lo que pasa, lo que pienso, lo que siento, lo que hago. Todo ello para obtener un resultado, una conclusión, una acción o motivación que nos ayude a sobrellevar la falta de contacto presencial.



Finalizamos con un ejercicio que trataba de buscar en nosotros mismos y en los demás algunos detalles por los cuales dar gracias. Estamos llenos de ellos en nuestro día a día pero se nos suelen pasar desapercibidos. Descubrirlos y agradecerlos nos dará mayor conciencia sobre aquello que es importante, nos enseñará a enfocar lo que nos hace mejores y aumentará nuestra autoestima.



Para ser la primera, no estuvo mal. Pero tenemos que seguir buscando nuevas maneras de «encontrarnos». Es un reto. Lo que sí conseguimos de forma unánime fue la alegría de poder comunicarnos y sentir que estábamos cerca unos de otros. ■

(El Equipo Diocesano)

● Reflexión

Un saludo muy cordial a todos.

Hace ya 6 meses desde que nos vimos por última vez la mayoría de nosotros y nos hemos presentado en el mes de septiembre, mes en el que normalmente comenzábamos nuestras actividades, etc. Y recordando esto del inicio del curso de años pasados, pienso en cuántas veces habíamos preguntado ya a estas alturas del mes qué cuando empezábamos en Frater. ¿Recordáis? ¡Qué distinto está siendo este año!

¿Qué ha cambiado en cada uno de nosotros? ¿Es sólo el miedo a los contagios de la enfermedad? ¿O es también la pereza, la comodidad, las pocas ganas de retomar el compromiso a participar...? ¿O es el encerrarnos en nosotros mismos y otras muchas tentaciones que nos acechan para alejarnos de algo que, por otro lado, nos hace bien? Yo es que siento un poco de todo esto, no sé vosotros.

El otro día se me ocurrió así, por casualidad y sin pensármelo mucho, ¿sabéis qué? Ponerme a leer la carta que nuestro arzobispo ha dirigido a la iglesia de Burgos, o sea, a todos nosotros, para animarnos a empezar el nuevo curso. Y... según la iba leyendo me estaba dando cuenta y estaba sintiendo que muchas de las frases que leía me estaban despertando, me estaban llevando a vivir la ilusión con la que otros años (ya metidos en actividades) había experimentado. Metida en esta vivencia pensaba: ¡anda!, si esto es ser y hacer iglesia, tener un compromiso evangelizador, experiencia de fraternidad, de vida compartida... Y así fui viendo lo importante de seguir estando ahí.

Muchas veces nos asaltan multitud de pensamientos negativos que nos apartan de todo lo que Dios pone en nuestra vida para que lo podamos disfrutar. Aun estando en medio de la situación actual, Él, Jesús, no deja de decirnos que está con nosotros y que no tengamos miedo, que no estamos solos, que nos podemos apoyar los unos en los otros; nos lo dice a través de su Palabra o a través de personas o de acontecimientos; teniendo el corazón dispuesto para Él nos será mucho más fácil escucharle.

Muchas palabras, muchas historias reales, otras no tanto, escuchamos cada día sobre cómo tenemos que salir adelante en esta situación tan inesperada, tan desagradable y que tanto sufrimiento ha traído a muchos seres humanos. Nosotros, que ponemos nuestra confianza y nuestra seguridad en Él, tenemos la suerte de vivir con la esperanza y la fuerza que viene desde el interior mismo y desde ahí podemos salir adelante.

Escribo algunas de esas frases que, como os digo, a mí me han ayudado interiormente para reaccionar de manera positiva. Por ejemplo: *«Es un tiempo de prueba y de gracia. Fijos los ojos en Él, que camina con nosotros, para aprender a vivir y a mirar los acontecimientos y las personas con su misma mirada; para poner en los miedos valentía, en las recaídas, responsabilidad; en los egoísmos, servicio; para llevar a los lugares, sufrientes y desesperanzados, en este tiempo crítico, la verdadera esperanza».*

«Dios es el susurro de la brisa suave que no se impone, sino que pide ser escuchada en el silencio y en comunidad fraterna. Ahora el espíritu nos sostiene para afrontar con confianza el presente, nos empuja hacia el futuro. Actuó en Pentecostés y seguirá actuando entre nosotros haciéndonos experimentar el amor que supera todos los miedos. Me gustaría soñar el futuro y avivar en vosotros la necesaria esperanza que nace de la fe y que se proyecta en la caridad, tan urgente hoy».

«No renunciemos a la experiencia de ser iglesia. A todos deseo deciros que la iglesia sigue siendo vuestro hogar, fraterno y abierto, gracias a la presencia del Espíritu y la buena voluntad y la colaboración de todos. No se turbe vuestro corazón. Vuestra tristeza se convertirá en alegría... y nadie os quitará vuestra alegría».

No transcribo más para no cansaros.

A cada uno nos puede sugerir cosas diferentes, pero seguramente que os levantará el ánimo. Si queréis leerla entera o algo más, lo comunicáis y se os facilitará con mucho gusto.

Un abrazo. ■

Una fraterna

CUANDO PASE...

Quando la tormenta pase
y se amansen los caminos
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.

Con el corazón lloroso
y el destino bendecido,
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo
al primer desconocido
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos
todo aquello que perdimos
y de una vez aprenderemos
todo lo que no aprendimos.

Ya no tendremos envidia
pues todos habrán sufrido.
Ya no tendremos desidia.
Seremos más compasivos.

Valdrá más lo que es de todos.
Que lo jamás conseguido.
Seremos más generosos.
Y mucho más comprometidos.

Entenderemos lo frágil
que significa estar vivos.
Sudaremos empatía
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo
que pedía un peso en el mercado,
que no supimos su nombre
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre
era Dios disfrazado.
Nunca preguntaste el nombre
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro.
Y todo será un legado.
Y se respetará la vida,
la vida que hemos ganado.

Quando la tormenta pase
te pido Dios, apenado,
que nos vuelvas mejores,
como nos habías soñado. ■

Su autora es Kitty O'Meara, una estadounidense que se ha inspirado en la pandemia del coronavirus para escribir este texto.

Cadena de resistencia

No se lo pensó dos veces. Cuando la Federación de Asociaciones de Personas con Discapacidad Física y Orgánica de Burgos y provincia (Fedisfibur) puso en marcha la iniciativa 'El balcón de Fedis' durante el confinamiento provocado por la pandemia de la covid-19, M^a Ángeles Gil tuvo claro que quería participar. En un vídeo que la entidad divulgó a través de sus redes sociales, esta burgalesa de adopción nacida en Vitoria explicó cuál estaba siendo la clave para afrontar una situación así con buen ánimo: «Mi superación ha sido poco a poco y gracias a la calidad de mis pensamientos elijo ser feliz con lo que tengo, entendiendo mis limitaciones».

Un testimonio como el suyo era el contrapunto perfecto a tanto lamento como se escuchó en su día por no poder salir de casa y a

tanta picaresca como se dio en este país, que en los momentos en los que la enfermedad más arreciaba tuvo que poner a la policía a dar el alto a quien no respetaba el estado de alarma por asuntos tan banales y poco solidarios como su única voluntad personal de, por ejemplo, hacer ejercicio. Porque ese era justo el objetivo de la federación: dar voz a un grupo de personas con experiencia en poner al mal tiempo buena cara y que a pesar de todos los obstáculos llevaban con alegría, optimismo y, sobre todo, mucho respeto, una situación que ha puesto en jaque la salud de todo un país.

M^a Ángeles es una de esas personas: «No salí ni un solo día en todo el confinamiento y lo llevé bien. ¿Y por qué? Porque estoy acostumbrada a no salir tanto a la calle como otra gente. Los que tenemos una discapacidad estamos mucho en hospitales y no alternamos tanto como los demás». Sabe perfectamente lo que es no salir a la calle por causa de fuerza mayor. En su mochila vital hay varias hospitalizaciones de un mes y un mes y medio por diferentes intervenciones quirúrgicas y hasta de nueve meses seguidos sin salir ni un día —«y en la cama»— por una desviación de cadera: «A mí no me tiene que contar nadie lo que es un confinamiento».

En el tiempo de 'encierro' aprovechó para leer mucho y se entretuvo pintando mandalas, jugando a juegos de mesa con sus padres y hasta haciendo zumba con tutoriales a través de internet. M^a Ángeles es una mujer muy activa que lo que más está echando de menos desde que la pandemia explotó es ir a nadar, una afición que realizaba a diario y que ahora aún no la ha recuperado, reconoce que por miedo.

No le gusta admitir que no le ha resultado fácil volver a la calle y que la primera vez que fue a comprar con su padre a un centro comercial volvió «revuelta». Ahora poco a poco ya le va cogiendo el pulso a la calle y por eso elige hacerse la foto en uno de sus rincones favoritos, ése que veía por la

ventana y que le hacía sentir tan bien cuando tenía momentos de bajón, que también les ha habido: «Yo siempre salgo a la calle con una sonrisa, lo que no quiere decir que todos mis días sean buenos. Pero no voy a estar contando penas, nadie lo hace».



A 'El balcón de Fedis' se han asomado durante el confinamiento decenas de personas vinculadas a las asociaciones que componen la federación, todas ellas relacionadas con discapacidades físicas y orgánicas. «Las personas con discapacidad ya sabían lo que era el confinamiento. Muchas de ellas pasan a lo largo de su vida mucho tiempo enclaustradas en una cama, residencia, hospital y, en el mejor de los casos, en su hogar, debido a operaciones o causas derivadas de la discapacidad que padecen. Estas personas son las que mejor nos podían contar y dar ánimos de cómo pasar esta situación», explica Carmen Cabrillo, coordinadora técnica de Fedisfibur, quien no duda en llamar «héroes invisibles y anónimos» a quienes han apoyado a otras personas desde las redes sociales a través de sus palabras o sus imágenes. ■

(Noticia publicada en *Diario de Burgos*)

● V Encuentro Diocesano

DE FORMACIÓN

● El colegio de Salesianos acogió el 4 de septiembre la V Jornada Diocesana de Formación, que tradicionalmente marca el inicio del curso pastoral y que, en esta ocasión, inmersos aún en la pandemia de covid-19, ha supuesto una llamada a la esperanza y una invitación a no tener miedo.

En ello ha insistido el arzobispo, don Fidel, en su intervención, refiriéndose a la carta que remitió al inicio del curso. *«Al iniciar esta etapa pastoral, he pretendido, partiendo de esta realidad que estamos viviendo (interrogantes, temores, miedos) invitar a ser conscientes de que tenemos que leer en ello los signos de los tiempos y no ser meros espectadores. La cercanía de Dios se nos hace presente de muchas maneras, y una de ellas son los signos de los tiempos. Tenemos que vivir este momento que Dios nos habla en lo que pasa y en lo que no pasa. Estos signos de los tiempos tienen que hacer que nuestro día a día, sin dejar de ser historia humana, sea historia de salvación. Tenemos que vivir esto con una esperanza activa, que nace de la fe y se concreta en el amor».*

También en clave de esperanza hubo dos testimonios de catequistas que han contado su experiencia durante los momentos más duros de la pandemia. Puri Gallardo, de la parroquia de La Ventilla y miembro del Consejo Pastoral Diocesano, ha reconocido que ha sentido mucho miedo, pero que no quiere volver a su vida habitual porque ahora tiene esperanza. *«Hay mucho que hacer, mucho que cuidar, mucho que curar. Así que os digo: no tengáis miedo».* Especialmente emotivo ha sido el testimonio de Marta Allende, también catequista, directora del Coro de Familias de Cardeñadijo, miembro del Consejo Pastoral Diocesano y enfermera. Si alguien ha visto el dolor de cerca y ha sentido miedo ha sido ella, hasta que descubrió que un EPI (equipo de protección individual) *«podía dejar de ser un elemento de tortura y convertirse en una oportuni-*

dad para acercarse a la persona que estaba sufriendo en soledad». Encontró la fuerza en el silencio y la oración, con la certeza de que *«no estamos solos, caminamos como una familia».*

Durante el encuentro se presentó la «Propuesta pastoral en tiempos de pandemia», que se vertebra en torno a los tres verbos que el Papa Francisco propone en su Carta a los movimientos populares: Curar (como en la parábola del buen samaritano), cuidar (como Jesús a sus discípulos), compartir (como los primeros cristianos).

Además, se ha dado cuenta de la marcha actual de la Asamblea diocesana, que a causa de la pandemia ha tenido que reprogramar su calendario a pesar de haber seguido su curso dentro de lo posible. 300 grupos reflexionan los cuadernillos preparados para tal fin.

El vicario general, Fernando García Cadiñanos, informó sobre la preparación del Jubileo con motivo del VIII Centenario de la Catedral. Ha recordado que *«el sujeto del Jubileo no es un edificio, es el mismo que el de la Asamblea, es la comunidad cristiana que ha recibido la gracia, la fe, de Jesús para comunicarla, la comunidad que camina en Burgos y celebra el gozo que la une».*

En la 2ª parte del encuentro, Agustín Domingo, catedrático de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Valencia y uno de los ponentes del Congreso Nacional de Laicos celebrado en Madrid en febrero, presentó la ponencia *«Profetas 3.0: Sanar personas, cuidar vínculos, tender puentes».* En ella ha destacado la importancia de la era digital, la cultura de la conexión, como una oportunidad para establecer estrategias de comunicación, de evangelización, de participación y de encarnación en el mundo actual. También ha subrayado que los laicos están llamados a participar en una oferta de salud, de sanar sufrimientos y de trabajar en esa clave de sanación de personas, a cuidar vínculos familiares, vecinales, cívicos, políticos... y a tender puentes en todos los ámbitos.

Varios miembros del Equipo Diocesano participamos en esta jornada que también fue retransmitida por el canal YouTube de la Diócesis. ■

(Extracto de la noticia publicada en Archiburgos)

Asamblea Diocesana

10 octubre 2020

Qué bien define este comienzo de una catequesis del Papa Francisco el momento en que nos encontrábamos: *«Después de tantos meses, retomamos nuestro encuentro cara a cara... Cara a cara. ¡Esto es bonito! La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra dependencia de unos hacia otros: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis, debemos hacerlo juntos. Solos no, ¡porque no se puede! O se hace juntos o no se hace...»*. (Catequesis del Papa en tiempo de pandemia, 2 septiembre 2020).

Utilizamos este texto al completo y la música de un Padre nuestro como oración inicial a una Asamblea Extraordinaria. Una Asamblea que retomamos un año después de la última. La pandemia obligó que suspendiésemos las dos previstas para estos últimos meses. Pero la vida de Frater no se detiene y había que dar respuesta a la situación que nos encontrábamos:

- Por un lado, en junio debíamos haber celebrado elecciones diocesanas para elegir al responsable.
- Por otro lado, había que seguir representando a Frater en las reuniones que teníamos con Acción Católica, Pastoral de la Salud y Fedisfibur.

Así que el Equipo Diocesano actual propusimos continuar dos años más como alternativa que recogen los estatutos y, en la medida que el covid-19 nos permita, intentar ir caminando juntos mientras alcanzamos momentos mejores y podemos iniciar el proceso de búsqueda de candidatos con mayor optimismo.

La propuesta fue aceptada por la mayoría.

También tuvimos ocasión de ver posibilidades de encuentros o contactos este curso e hicimos un seguimiento de los frateros que no pudieron estar: cómo les encontramos, qué estado de ánimo tienen... No podemos olvidar aquello de los orígenes de la Frater que hoy sigue siendo válido para nuestros días: contacto, contacto, contacto...



Nos alegró encontrarnos un ratito. Nuestro ánimo lo agradece. No podemos repetirlo todas las semanas como en cursos pasados pero aprovecharemos estos momentos para ayudarnos a seguir adelante confiados, ilusionados.

Damos las gracias a Ino e Iván por limpiarnos y acondicionarnos la sede, por ventilar, por ampliar los espacios quitando mobiliario que no usamos..., sus cuidados nos ayudan a estar más cómodos, seguir las recomendaciones de las autoridades y hacer posible que nos veamos de vez en cuando. ■

El Equipo Diocesano

● Breves

EXTRACTO DE LA CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO

● «En el nombre del Señor Jesús» es el título de la carta que el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, dirige a todo el Pueblo de Dios que camina en Burgos al comienzo del nuevo curso pastoral, que él mismo califica de «especial», con la finalidad de «soñar el futuro». «Mi servicio como obispo vuestro adquiere todo su sentido para confirmar la fe del pueblo cristiano y para garantizar la comunión en la misión que tenemos como Iglesia en esta sociedad herida, dolorida y perpleja», asegura en su carta, que firma un año después de haber convocado de forma oficial la Asamblea Diocesana.

● Por ello, y tras las sugerencias que los distintos grupos de Asamblea Diocesana han propuesto tras el análisis de los retos y oportunidades que la pandemia ha dejado en la Iglesia en Burgos, el arzobispo quiere ofrecer con esta nueva carta una «palabra de aliento y esperanza» una vez finalizado el plan pastoral «Discípulos misioneros» y a la espera de poner en marcha uno nuevo, coyuntural, que conjuga los verbos «curar, cuidar y compartir».

Para el arzobispo, la nueva situación que ha presentado la crisis sanitaria ha de empujar al pueblo cristiano a trabajar en común, ofreciendo soluciones pastorales que eviten el individualismo: «La revitalización y la solidez de nuestra Iglesia diocesana sólo es posible gracias a la aportación de todos», asegura, mientras exhorta a todos los cristianos a «no perder la mirada diocesana» y sentirse «implicados en la Asamblea, en el Año Jubilar y en la Propuesta Pastoral para estos tiempos especiales». «No son realidades distintas que se yuxtaponen: es el mismo sujeto, la Iglesia en Burgos, la que está en Asamblea, celebra el Jubileo y está llamada a curar, cuidar y compartir», insiste. ■

● FRATER España

COMISION GENERAL

● SALUDO DEL PRESIDENTE

● Bienvenidos/as a esta Comisión General.

Me emociona veros aquí, lo digo de corazón, veros a todos y todas. Durante estos meses pasados, en muchas ocasiones, durante las largas noches de insomnio no podía evitar preguntarme: «Señor, ¿qué será de nuestra Frater! ¡Y estamos aquí! ¡Viviendo y llenos de entusiasmo!».

Hemos vivido una dura experiencia en Frater, ¡como todo el mundo, cierto! Pero es que, en Frater no podemos vivir sin el contacto personal; ¡sin tantos abrazos! ¡Sin tantos besos y achuchones!

Sin embargo, nuestra inmensa capacidad de resistencia en los momentos difíciles, y animada por el Espíritu Santo, nos ha mantenido fuertes en el amor y anhelantes de vivir la Fraternidad.

Sé muy bien que no habéis huido de vuestra misión de seguir haciendo Fraternidad a pesar de las circunstancias: habéis utilizado todos los medios para mantener contactos; para poner luz en la soledad; para atender las heridas de tantos hermanos y hermanas sufrientes. Y es que nada nos apartará del amor de Cristo Resucitado, ni la pandemia, ni la muerte. Nuestra Frater está viva, gozosa y esperanzada. Algunos, como Canarias, incluso se atreven a hacer una Colonia Virtual. Y es que Frater es fuente de creatividad y autenticidad.

Poco a poco vamos entrando en una nueva realidad que tendrá grandes implicaciones, en lo cultural; en lo económico; en lo social; en la manera de relacionarnos; también afectará a nuestras formas de hacer apostolado...

Frater, entró en la Historia en un gravísimo momento como fue el final de la II Guerra Mundial. Allí tuvo que aprender; inventarse, pa-

ra realizar su tarea evangelizadora. Hoy, también nos encontramos ante uno de los momentos más dramáticos de la Humanidad y, como entonces Frater deberá desaprender y ser creativa para transitar por los nuevos caminos que se irán abriendo. Sin duda alguna, una de las grandes tareas de nuestra Frater en los próximos años, consistirá en diseñar nuevos escenarios apostólicos.

Pero, como siempre, no estaremos solos en esta inmensa tarea, nos acompañará la inagotable fortaleza del Espíritu Santo que emana de este nuevo Pentecostés que nuestro padre Bueno nos regala para repoblar la vida de alegría y para sembrar caminos de felicidad. Sí, queridos frateros, nos enfrentamos a nuevos caminos, pero para vivir una misma Fraternidad. ■

Enrique Alarcón



Este 6 de junio se celebró la primera Comisión General por videoconferencia de Frater España. Tras posponer la Comisión General de marzo y ante la incertidumbre de poder reunirnos para celebrarla presencialmente antes de terminar el mes de junio, el Equipo General apostó por la realización

del encuentro de forma virtual en la plataforma Webex.

Estuvieron presentes 22 personas de las zonas de Andalucía, Canarias, Castilla y León, Cataluña, Comunidades Valencia y Murcia, Mixta (Guipúzcoa, Huesca, Madrid y Albacete) así como los miembros de la Secretaría Técnica. Todas ellas fueron convocadas por el Equipo General.

La experiencia ha sido valorada muy positivamente por la alegría del reencuentro, los nuevos aprendizajes que supone y la posibilidad de compartir las experiencias de este tiempo imprevisible y desconcertante del Covid19, vivido con angustia y esperanza. ■

(Noticia publicada en www.fratersp)

● FRATER Inter



● La Fraternidad un don, un regalo de Dios 75 AÑOS DE FRATERNIDAD

Julio 2020

Ahora en estos tiempos de pandemia, pasar los 60 es ser una persona en condición de riesgo y estar en los 75 ser visto como alguien que ya ha vivido y ahora es preciso cuidar a los más jóvenes que son el futuro... Situaciones así se están viviendo.

En estos tiempos de pandemia se desnuda y se manifiesta cómo hemos vivido y ése es **nuestro pasado**. En estos tiempos también se puede diseñar **nuestro futuro**. Pero nunca olvidemos que toda esa realidad es fruto **del hoy de cada día**.

Ha transcurrido un camino de historias de vida de muchos **Levántate y anda y ve a la comunidad**, en donde se nos ha entregado ese gran regalo que es la Fraternidad, una manera nueva de vivir, de encontrar la libertad, el amor, una familia, un hogar...

Tenemos 75 años de ser FRATER. Éste es nuestro hoy. Y hoy, como hace ya 75 años y más –los tiempos de Jesús–, es bueno abrir bien los oídos y los ojos para sentir y vivir toda la fuerza del: **Levántate y anda y ve a la comunidad**. Palabra buena, palabra nueva, fruto de una mirada nueva, mirada buena, de un corazón nuevo, buen corazón.

Las personas, de muchas maneras, desde hace tiempos, hemos experimentado «**el quédate en casa**» porque en esta sociedad sobras: tu color de piel no es como el de los demás; tu vestido y educación no están a la altura; tu físico no es el que dicen los concursos de belleza; eres mujer y las mujeres no salen, son para la casa; el lugar donde vives es impresentable; tu enfermedad asusta,

es contagiosa, es una carga pesada para la sociedad; tus creencias son de gente ignorante; tu idioma es sólo una lengua; tu orientación no es heterosexual... Todo esto fruto de la pandemia de la injusticia convivencial y estructurada de nuestras sociedades. Muchos encerramientos sociales antes de que llegara el coronavirus. Y también antes que llegara, alguien nos dijo una palabra diferente para hacernos sentir la buena noticia del derecho a vivir, a ponernos de pie, a salir de esta muerte que, de modo muy diverso, está presente en las discriminaciones diarias de nuestra convivencia social... nos dijo: **Levántate, ponte de pie y anda a la comunidad... (Jesús–François–hombres y mujeres que visitan y se relacionan con sus semejantes invitando a una vida en libertad y dignidad).**

Por nuestras historias de **confinamientos obligados o autoimpuestos por la discapacidad**, podemos entender ahora a las personas en los confinamientos que nos piden y que tan duros se hacen, sobre todo a quienes no tienen lo elemental para vivir y a los «**sin casa como las nuestras, por muy humildes que sean**» y que sin embargo habitan en «**la casa común**» y, desde su estar ahí, viven estilos de vida y sobrevivencia obligados por una sociedad que los ha ido **ladeando de esa casa común** que es de todos y no propiedad privada de algunos...

Mucho podemos compartir y regalar de todo lo aprendido en nuestro hacer diario durante 75 años. Cuántas veces hemos exigido el derecho de vivir, de ser tratados como todo ser humano tiene derecho. **Ahora podemos comprender** a quienes –sin darse cuenta– no sabían comprendernos. No es hacer de nuestra experiencia una verdad absoluta, nada de eso. Tampoco es tiempo de alegrarnos porque ahora otros pasan lo que ya hemos vivido, nada de eso. Es tiempo de ternura, de solidaridad, de cuidado, de humanidad, tiempo de sabiduría que nos invita a sentir el sabor de la vida y la belleza de nuestro recorrido fraterno. Es momento de regalarnos esa palabra: **¡levántate!**, que invita a **ponernos de pie y, poco a poco, caminar a la comunidad**, no a la historia pasada, a la normalidad de antes (donde muchas formas de vivir no genera-

ban vida para todos) y construir una convivencia donde el vivir y el morir sean en dignidad, haciendo realidad cotidiana la igualdad de todo ser humano, la dignidad de todo viviente, su valer como persona; el derecho a una parcela digna para con dignidad vivir, también el derecho a una comida que alimente, el poder estudiar y formarse como ciudadano digno, el cuidado que todos debemos brindarnos a través del respeto, la ética, la salud, la economía, la política, las creencias... Es tiempo de hacer conciencia de que la vida como la muerte han de vivirse con dignidad. Es tiempo de hacer aún más realidad eso de «**nuestras capacidades superan nuestras limitaciones**»; nuestro compromiso en favor de la justicia es superior a las injusticias vividas, asumidas, propiciadas o silenciadas...

Queremos, en estos 75 años, decirnos entre nosotros, entre nosotras, que por nuestra ancianidad no somos inútiles, desechables, estorbos, sino personas con vida, aprendiendo día a día a vivir y queriendo vivir con los demás, desde lo que somos cada quien, para experimentar que la vida tiene sentido, que es regalo y responsabilidad, que es bonito vivir, que toda vida tiene su lucha y esfuerzo, que precisamos cuidar y ser cuidados, que nada ni nadie es inútil, que el amor es lo mejor de todo ser humano, su identidad más propia y que este amor está más allá de cualquier muerte física... Que, como Jesús, cada fraterno puede pronunciar y ser palabra que invita a salir de todo lo que nos oprime y paraliza en humanidad, ser personas libres, para vivir responsablemente la libertad, con dignidad. Renovamos ese sabor a nuevo y a bueno del **levántate, ponte de pie y camina a la comunidad**, que un día oímos y podemos hoy sentir en lo más profundo de nuestro ser y así mirar al otro, a la otra, como semejante a mí, carne de mi carne, humano, hermana, regalo, palabra amiga... alguien a quien cuidar y alguien por quien puedo sentirme cuidado.

Gracias François... gracias, Jesús. ■

Sonia, Carmencita y Miguelángel

Equipo Núcleo

¡ESCRIBÁMONOS CARTAS!

Queridos amigos y hermanos,

Durante este tiempo de autocuidar nuestra vida y cuidar la vida de los demás por motivo de la pandemia del coronavirus, hemos interrumpido nuestras actividades propias: reuniones, asambleas, formación, celebraciones, hasta las visitas han sido muy restringidas.

En algunos países el confinamiento ha sido –o sigue siendo– muy estricto y obligatorio; en otros, no ha habido restricciones para la movilización, pero se ha impuesto el distanciamiento social o la cuarentena para la protección. En todos, este prolongado tiempo de «quédate en casa» (los que la tenemos) está significando una experiencia nueva en nuestras vidas.

Comúnmente hemos solicitado a cada país, área o continente, un informe de sus actividades para publicar en nuestros boletines y así conocernos, sabernos, acompañarnos, forjar movimiento para fortalecernos. Pero ahora, sin actividades al menos presenciales ¿qué informes dar?

La oportunidad que tenemos para conocernos mejor, no en lo que «hacemos», sino en lo que «somos y vivimos en nuestras casas» o en la actividad «virtual» que se nos ha acrecentado, nos motiva a proponerles el **escribarnos cartas de amigos, de amigas**, para contarnos:

¿Cómo estamos viviendo eso de «quédate en casa»? (los que la tenemos, pues hay gentes que de ella carecen).

¿Cómo estamos comunicando a los demás –en este confinamiento– esa buena noticia que impulsa a vivir con dignidad y con humanidad?

¿Qué estamos aprendiendo de nosotros mismos y de nuestra familia en la convivencia diaria sin salir como antes?

¿De qué manera los demás son ayuda, me cuidan?

¿De qué manera ayudo, cuido o cuidamos a los demás?

¿Cómo enfrentamos la severa crisis económica que se nos ha profundizado con esta pandemia?

Aunque estamos en casa, oímos noticias por radio, televisión, WhatsApp, leemos la prensa, escuchamos a los vecinos... toda esta realidad, ¿de qué manera me está ayudando a comprender más el mundo, la sociedad en la que vivimos, en la que yo vivo, de la que soy parte?

Este tiempo nos ha hecho también pensar, reflexionar... ¿qué cosas debemos cambiar, personalmente y como humanidad?

El ser FRATER, todo lo aprendido y recorrido como fraternos, ¿me ha ayudado en este tiempo? ¿Cómo?

Regalarnos cartas, de amor, de amistad, de fraternidad, y contarnos de nuestras vidas en este tiempo... Eso nos ayudará a hacer conciencia, a educarnos en el compartir, a aprender unos de otros, a sentirnos en cercanía, a fomentar nuestro espíritu de vida fraterna como quería Jesús, François, como todos y todas queremos.

Que los núcleos escriban a los demás núcleos de su país, a través del equipo nacional.

Que los países escriban a los demás países de su área, a través de la coordinación del área.

Que las áreas escriban a las demás áreas de su continente, a través del equipo continental.

Que los continentes escriban a los otros continentes, a través del equipo núcleo intercontinental.

Que el equipo núcleo intercontinental dinamice los intercambios y publicaciones.

Y todo lo podemos ir publicando en nuestros boletines, fotos incluidas de cuándo y cómo estamos escribiendo...

Ánimo y corazón al lapicero, a las teclas, con toda la libertad, creatividad y amor...

Un fuerte abrazo fraternal. ■



Equipo Núcleo

● Para ser feliz



● Puedes tener defectos, estar ansioso y vivir enojado a veces, pero no olvides que tu vida es la empresa más grande del mundo. Solo tú puedes evitar que se vaya cuesta abajo. Muchos te aprecian, admiran y aman. Si pensabas que ser feliz es no tener un cielo sin tormenta, un camino sin accidentes, trabajar sin cansancio, relaciones sin desengaños, estabas equivocado.

Ser feliz no es solo disfrutar de la sonrisa, sino también reflexionar sobre la tristeza.

No solo es celebrar los éxitos, sino aprender lecciones de los fracasos.

No es solo sentirse feliz con los aplausos, sino ser feliz en el anonimato.

La vida vale la pena vivirla, a pesar de todos los desafíos, malentendidos, periodos de crisis. Ser feliz no es un destino del destino, sino un logro para quien logra viajar dentro de sí mismo. Ser feliz es dejar de sentirse víctima de los problemas y convertirse en el autor de la propia historia, atraviesas desiertos fuera de ti, pero logras encontrar un oasis en el fondo de vuestra alma.

Ser feliz es dar gracias a Dios por cada mañana, por el milagro de la vida. Ser feliz es no tener miedo de tus propios sentimientos. Es saber hablar de ti. Es tener el coraje de escuchar un «no». Es sentirse seguro al recibir una crítica, aunque sea injusta. Es besar a los niños, mimar a los padres, vivir momentos poéticos con los amigos, incluso cuando nos lastiman.

Ser feliz es dejar vivir a la criatura que vive en cada uno de nosotros, libre, feliz y sencilla. Es tener la madurez para poder decir:

«Me equivoqué». Es tener el valor de decir: «perdón». Significa tener la sensibilidad para decir: «Te necesito». Significa tener la capacidad de decir «te amo».

Que tu vida se convierta en un jardín de oportunidades para ser feliz...

● Que tu primavera sea amante de la alegría. Que seas un amante de la sabiduría en tus inviernos.

Y cuando te equivoques, empieza de nuevo desde el principio. Solo entonces te apasionará la vida. Descubrirás que ser feliz no es tener una vida perfecta.

● Pero el uso de las lágrimas es para regar la tolerancia. Utiliza las pérdidas para entrenar la paciencia. Usa errores para esculpir la serenidad. Usa el dolor para pulir el placer. Usa obstáculos para abrir ventanas de inteligencia.

● Nunca te rindas... Nunca te rindas con las personas que te aman. Nunca renuncies a la felicidad, porque la vida es un espectáculo increíble. ■

Papa Francisco



● Para colaborar con los gastos del boletín puedes hacer una aportación al número de cta. de FRATER Burgos: ES90 2085 4888 29 03302 34909 de Ibercaja. No olvides dar el nombre de quien hace el ingreso. También puedes entregarla en Frater. Gracias.

Mensaje del P. François



FUNDADOR DE FRATERNIDAD

1945–1985: MENSAJE PARA LA ASAMBLEA DE LA FRATERNIDAD DE FRANCIA, EN LYON

¡Qué alegría tendría si estuviera con vosotros!...

Estoy unido a vosotros por el pensamiento, por el corazón. Mi oración os acompaña durante toda vuestra asamblea.

Expreso mi reconocimiento por la dedicación que lleváis a vuestros hermanos/as enfermos y discapacitados. Continúad así y descubriéis otros corazones generosos que serán Apóstoles con vosotros.

Festejamos, este año, los 40 años de la Fraternidad... ¿Quién podía imaginar, al final de 1945, que ella tendría una extensión tan grande en Francia y en todo el mundo?... ¡Cuánta ayuda de Dios!... En 1945, sólo existe en algunas ciudades y pueblos de los alrededores de Verdún...

En 1946, mi obispo, Mons. Petit, la hace salir de esa Diócesis. La Fraternidad nace en Besançon.

El Padre Cazenave, capellán de Lourdes, la hace traspasar nuestras fronteras, y ya la vemos en Treveris, en Alemania...

Sale de Europa con el Padre Valton, jesuita, para enraizarse en Madagascar. Así pues, llega a África...

El Padre Duato, jesuita, va a extenderla por América Latina, comenzando por Perú...

Quiero evocar, también, el papel tan importante del Padre Argenlieu, dominico. Él ha dado a la Fraternidad una base doctrinal sólida.

La historia de la Fraternidad es una de las manifestaciones claras de la Providencia. El pasado me da confianza para el presente. El Espíritu Santo está con vosotros en Lyon... Tened confianza...

Permitid que os recuerde que la Fraternidad no es una Asociación que pide a los Enfermos y Discapacitados adherirse a unos estatutos. La Fraternidad es un Movimiento. Me agrada mucho esta palabra que expresa su dinamismo. La Fraternidad es un Movimiento basado en el amor fraternal.

Todas las personas que visitáis saben que les amáis. Es el amor el que os conduce a ellos. Es la inteligencia animada por el amor, la que os hace descubrir sus verdaderos problemas...

Un día, se me dijo que la Fraternidad debe ciertamente evolucionar en los problemas que se le plantean. La sociedad de 1985 es diferente a la de 1945. Es necesario descubrir los problemas actuales. Pero, ¿cambiar el espíritu que anima a los responsables? ¡Jamás!... Si no, la Fraternidad está muerta...

He dicho que es el amor fraternal el que os anima. Sí, pero no se trata de cualquier tipo de amor. En Fraternidad, estamos en el plano sobrenatural. Todos vuestros gestos de amor están iluminados por la fe y animados por el Espíritu Santo.

Juan Pablo II ha dicho en América Latina: «Liberar moral y materialmente al hombre, es permanecer fieles al amor de Cristo».

Este es el ideal de la Fraternidad: hacer del enfermo un hombre libre, puesto en pie... Deseamos que esta liberación sea total y vaya hasta el conocimiento y el amor de Dios.

Hace veinte años, una responsable de Marsella, Geneviève de Saboulin, me escribió una oración a la Virgen. Os doy algunas frases: «¡Oh Señora! Haced de nosotros trabajadores incansables en la búsqueda de la promoción humana y cristiana de nuestros hermanos más desheredados. Haced de nosotros unos trabajadores siempre preocupados de los otros al estilo de Jesús...».

Partid de Lyon con esta llama y comunicadla a los que trabajan con vosotros. Inflamaréis a otros.

Así, la Fraternidad será más viva, más evangélica, más hermosa... Será la mejor manera de celebrar sus cuarenta años de existencia... ■

(Circular Internacional, Junio 1985)

Recordando a amigas

VOLVER A CASA

La muerte
no es un punto final.
... morir no es otra cosa
que volver a casa.

Por supuesto
que lloramos
por la persona que se va
y extrañamos su presencia.
Pero tenemos que pensar
que una persona
ha regresado a su hogar,
ha vuelto a Dios.

(Madre Teresa)

Nuestro recuerdo y cariño a Manuela
Villanueva y a Menchu, que nos han
dejado recientemente.

Descansen en paz en los brazos del Padre del cielo. ■

En vuestro día... ¡Felicidades!



OCTUBRE

Día 3.	Pilar de Mier.	Tfno.: 676 521 234
Día 7.	Marcos González.	Tfno.: 947 21 88 92
Día 11.	Custodia Cabrera.	Tfno.: 630 550 178
Día 21.	Charito Barriuso.	Tfno.: 947 48 23 91

NOVIEMBRE

Día 2.	M ^a Ángeles Gil.	Tfno.: 947 24 02 53
Día 12.	Teresa Rodríguez.	Tfno.: 947 22 08 98
Día 14.	Lourdes González.	Tfno.: 947 21 88 92

ENERO

Día 6.	Mariano Álamo.	Tfno.: 606 091 298
Día 9.	Esperanza González.	Tfno.: 947 27 60 38
Día 12.	Mari Díez.	Tfno.: 947 07 49 80
Día 21.	M ^a Luisa Martínez.	Tfno.: 947 27 60 60
Día 22.	Nati Torre.	Tfno.: 947 45 00 21

